

Montserrat López Mújica

# El Mediterráneo: ese paraíso perdido que un día decidimos perder

Lectura ecocrítica de *La Regata* de Manuel Vicent

Tendido y mudo, en honor tuyo, está el mar  
Virgilio

En esta comunicación se analizará desde un punto de vista ecocrítico los espacios narrativos de la novela *La Regata* (2017), de Manuel Vicent, y la manera en que el escritor propone su singular crítica de la costa mediterránea, con el objetivo de reflexionar sobre el modo en que se está destruyendo ese espacio tan privilegiado que poseemos. La ecocrítica forma parte de las Humanidades Ambientales, un campo de estudio con una larga trayectoria en el análisis de la relación del hombre con la naturaleza. Cheryll Glotfelty define esta tendencia en su introducción a *The Ecocriticism Reader*, como «el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente», es decir, nuestro ecosistema (conjunto formado por una comunidad de organismos que interactúan entre sí). El reconocimiento de que las actividades humanas dañan seriamente los sistemas de recuperación básicos del planeta anima hoy un sincero deseo de contribuir a la recuperación medioambiental. La literatura sirve como terreno fértil para el desarrollo de este nuevo enfoque ecológico, es un formidable desafío a la imaginación respecto a todos los asuntos relacionados con la naturaleza. Cualquier obra de ficción, de cualquier tipo, está construida en un marco natural o civilizado, donde los hombres cohabitan. La ecocrítica puede recopilar, analizar y comprender los diferentes modos de interacción de las personas con su hábitat. Obviamente, la ecocrítica sólo puede proporcionar soluciones «teóricas» a los problemas medio ambientales, sin embargo, su ambición va más allá: quiere involucrar al lector en una reflexión ética, porque se supone que la literatura debe ser vehículo de ideas y especialmente de valores. Respecto al papel que desempeña la literatura y la crítica literaria, Glen Love indica: «Hoy en día, la función más importante de la literatura es redireccionar la conciencia humana hacia una consideración total de su importancia en un mundo natural amenazado [...] reconociendo la supremacía de la naturaleza, y la necesidad de una nueva ética y estética. Y agrega: [...] tenemos la esperanza de recobrar el perdido rol social de la crítica literaria».<sup>1</sup> En

---

1 Glen Love, *Revaluing Nature*, in *The Ecocriticism Reader*. Landmarks in Literary Ecology, edi-

esta misma perspectiva se encuentra el filósofo Tzvetan Todorov. En su obra *La littérature en péril* reitera que «la literatura puede hacer mucho. Puede [...] hacernos comprender mejor el mundo y ayudarnos a vivir [...] Como la filosofía, como las ciencias humanas, la literatura es pensamiento y conocimiento del mundo psíquico y social que habitamos».<sup>2</sup> En resumen, los literarios deberían de ser los primeros en sentirse concernidos por las cuestiones medioambientales, en la medida en que estas últimas implican principios éticos. Ya que son los principios éticos quienes dictan las relaciones con nuestros semejantes y con la naturaleza, la ecocrítica o la «crítica verde», debería convertirse en un punto de encuentro entre el saber científico y el resto de los discursos, en un vínculo entre las humanidades y las ciencias naturales.

En esta comunicación se tendrán en cuenta dos ejes principales: por una parte, se estudiará a través de la novela el expolio sufrido en la costa mediterránea debido a la mala praxis y la corrupción, por otro lado, las consecuencias derivadas de dicho proceso: la pérdida de este paraíso a través de la visión y los recuerdos del narrador de la novela. La lectura ecocrítica de esta obra contribuirá al debate de los problemas ecológicos que presenta en estos momentos dicha costa en su conjunto debido a la corrupción y a la especulación urbanística que se viene desarrollando a lo largo de estas últimas décadas en España y que se vio incrementada con la burbuja inmobiliaria: «[...] no quedaba en todas las costas de las islas Baleares un palmo de tierra que no hubiera sido bombardeado con cemento armado a medias con la codicia».<sup>3</sup> No se debe olvidar que la presión urbanística, junto a la explotación agrícola, ha hecho a esta zona mucho más vulnerable al cambio climático.<sup>4</sup>

El escritor valenciano Manuel Vicent (Vilavella, 1936) es muy conocido y popular por su amplia labor como escritor que abarca novelas, teatro, relatos, bio-

---

tado por Cheryll Glotfelty y Harold Fromm, Athens / Georgia, University of Georgia Press, 1996, págs. 237–238.

2 Tzvetan Todorov, *La littérature en péril*, Paris, Ed. Flammarion, 2014, pág. 72.

3 Manuel Vicent, *La Regata*, Madrid, Alfaguara, 2017, pág. 154. Véase también Climent Picornell, *El paisaje del cemento. Calas y turismo en las islas Baleares*, en «Mètode. Revista de difusió de la investigació», núm. 75 (2012), Universitat de València. Disponible en: <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/el-paisaje-del-cemento.html> (consultado el 17 de octubre de 2022).

4 Según el doctor Wolfgang Cramer del Instituto Mediterráneo de Biodiversidad y Ecología, la cuenca mediterránea ha experimentado un incremento de su temperatura de 0,4°C superior al promedio global. En concreto, el mercurio ha subido 1,4°C desde que se inició la era industrial, por cuanto, si sigue esta progresión, la región está mucho más expuesta a efectos irreversibles del calentamiento global, que se estiman en una subida de 2°C (cf. Wolfgang Cramer et al., *Climate Change and Interconnected Risks to Sustainable Development in the Mediterranean*, en «Nature Climate Change», vol. 8, no. 11, 2018, pp. 972–980. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0299-2>).

grafías, libros de viajes, apuntes de gastronomía, entrevistas, semblanzas literarias y artículos periodísticos, especialmente en el diario *El País*, donde se ha convertido en uno de los columnistas más veteranos del periódico, con fieles lectores que leen sus textos con avidez. Actualmente es un icono del progresismo y, especialmente, de la antitauromaquia. Es autor, entre otros libros de *Tranvía a la Malvarrosa*, *Jardín de Villa Valeria*, *Son de Mar* (Premio Alfaguara 1999), *Cuerpos sucesivos* o *Aguirre, el magnífico*.

En *La Regata*, novela de creación, el escritor regresa a su ciudad levantina de Circea de la Marina, territorio imaginario familiar a sus lectores, para pintar un fresco veraniego de la fauna corrupta de nuestro país. Circea de la Marina es un territorio que ha hecho suyo, conoce sus paisajes, su clima, sus vientos... Nada queda del territorio ideal que fue esa Ítaca recreada en la novela ganadora del Premio Alfaguara en 1998 *Son de mar*, su novela mediterránea de referencia: ahora la situación ha cambiado, porque algo grave ha ocurrido en el mundo. La crisis, la corrupción, los gravísimos acontecimientos geopolíticos, que dejan tantas víctimas. Vicent hace una aguda y lacerante denuncia de la corrupción que sufre la costa desde hace muchas décadas, retratando la lujosa vida de los nuevos millonarios. Los protagonistas de la obra son el ejemplo vivo que el autor utiliza para mostrar a los causantes directos de tanta devastación. Son la decadencia a la que asistimos a diario en la televisión de principios de este siglo. El Mediterráneo, ese mar que se ha perdido, sirve de escaparate al postureo y solaz veraniego, de objetivo a especuladores sin escrúpulos, sin olvidar las vidas malogradas y las tragedias personales y colectivas que terminan naufragando, metafórica y realmente, en ese mar insondable y prolífico, escenario dramático de pateras cargadas de personas que pagan su peaje con la propia vida.

*La Regata* se inicia con la irrupción de una muerte en medio de lo que queda de ese paraíso a punto de sucumbir. La especulación urbanística aparece ya en las primeras líneas de la novela:

Cerca del mar, en un valle donde florecen los limoneros, hay una casa solariega de gruesas paredes encaladas, porche de cuatro arcos y hondo zaguán, rodeada de varias hectáreas de tierras de labranza que ya nadie cultiva a la espera, tal vez, de que se conviertan en un magnífico solar recalificable en la próxima fiesta de la codicia.<sup>5</sup>

Una muerte súbita en la que están comprometidos una incipiente y bella actriz, Dora Mayo, con un alto financiero, Pepe California. La descripción que Vicent hace de este último personaje no tiene desperdicio alguno y describe a la perfección al típico arribista de la época:

---

5 M. Vicent, *La Regata*, op. cit., pág. 9.

sesenta años bien llevados, la camisa de seda natural muy apretada a su tripa, pelo blanco con reflejos, saunas y masajes en el spa de La Moraleja, a veces bicicleta estática en el despacho frente a un televisor de plasma conectado en directo con el mercado continuo de la Bolsa y dentelladas aquí y allá para ejercitar su mandíbula de tiburón bruñida con colonia Paco Rabanne hasta extraer de ella un tono violeta.<sup>6</sup>

Tiene como espina dorsal una regata de lujo sin afán competitivo que parte el 3 de agosto de la imaginaria ciudad levantina de Circea de la Marina y recorre Ibiza, Cabrera, Menorca y tras llegar a Alguer de Cerdeña, regresa por el oeste de Mallorca al Club Náutico. Pero esta regata sirve solo de excusa para disfrutar de otros deleites: «[...] la regata no iba a ser una dura competición, pues antes de zarpar, a la hora de aprovisionar los barcos, entre los participantes no se hablaba de otra cosa que de los placeres del estómago».<sup>7</sup> La regata y los regatistas son así el pretexto para enhebrar escenas de la vida regalada y hueca de un grupo de tiburones sociales y su enjambre de parásitos: corruptos y mujeres ciervo que pueblan los distintos barcos de la regata, una regata que vamos conociendo, saltando de un personaje a otro. Entre los especímenes sociales nos encontramos con el «ricachón» dueño de una fábrica de cemento que se precia de ser anfitrión de un político corrupto (Armando Bielza), ese mismo exministro (aquí Camilo Veragua) perseguido por la ley, político desaprensivo y chaquetero que acaba en la cárcel porque presuntamente «se ha llevado la caja de un montepío de huérfanos»,<sup>8</sup> el especulador inmobiliario del pelotazo (Paco Olmedilla) «más interesado en ver qué partes de las costas estaban todavía despobladas, a merced de la futura especulación»,<sup>9</sup> el famoso cirujano plástico de turno (Merlín Fraud), el abogado con un bufete de renombre (Pepito Cobaleda) que pasea bajo el brazo una bolsa de Prada con «quince mil euros en billetes de los grandes – los de color lila»<sup>10</sup> y es capaz de olvidarla dos veces en el mismo día; un falso italiano especulador de terrenos (Liborio Lamarca); un matrimonio del Opus con tres hijas «todos optimistas y repeinados»<sup>11</sup> que protagonizan la aventura de sus vidas cuando encuentran en una patera a la deriva a unos inmigrantes a los que apenas se acercarán para ofrecerles agua y algo de comer; el financiero propecto y traficante de armas que juega a ser joven a base de viagra y se queda en el intento (Pepe California) o la joven actriz ambiciosa que acepta ser carne propiciatoria

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 10.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 45.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 154.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 50.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 71.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 46.

(Dora Mayo, que ensaya una *Lisístrata* que promueve una huelga de sexo a favor de la paz). Como se puede ver está representada la flor y nata de la España de los primeros años del 2000, y si no nos quedaba de todo claro Vicent señala:

Entre los ejemplares más vistosos estaba el exministro Camilo Veragua, simpático como siempre, y también había un empresario condenado por estafa que acababa de salir de la cárcel, así como un exconsejero autonómico imputado por cohecho, un banquero que se había librado por los pelos de sentarse en el banquillo, todos ellos acogidos a la presunción de inocencia. Los tres habían sido invitados a la boda de la hija de Aznar en El Escorial.<sup>12</sup>  
(30)

El único personaje que descuella en esa gusanera echada mar adentro es un joven de 35 años, escritor novel, Ismael Arnau, que vive en el barrio de pescadores de Circea. Se embarca en la tripulación del velero 'Suertes de Mar', ya que espera recoger durante la travesía las vivencias necesarias para una futura novela. Será testigo de las peripecias de los participantes en la historia. La presencia a bordo de la pelirroja Laia, que juzga masturbables ciertos crepúsculos y paisajes, convierte la singladura en una búsqueda con recompensa. Quizá es Ismael —es lo que sugiere Vicent— el que hace la crónica de esta regata en la que los aspectos terroríficos de la realidad (la plutocracia corrupta, las pateras, los naufragios, los atentados o los bombardeos) no acaban de expulsar la persistente belleza de la faz de la Tierra.

Del Mediterráneo bello e indomable, sensual y brillante, solo parecen quedar algún destello aislado y los recuerdos atesorados en la memoria de los que lo conocieron, como la del abuelo de Ismael, Joan, «un pescador de bajura que tenía una barca inscrita en la cofradía del puerto»<sup>13</sup> que resume la memoria del Mediterráneo de antes, un testimonio de lo que se ha perdido, como asegura Vicent. Un Mediterráneo como el que nos describe en Circea, con «su lonja de pescado, rodeada de tabernas de marineros junto al paseo de Cervantes, y detrás el mercado de carne, pescado, frutas y verduras con todos sus gritos», repleto de personajes estafalarios «el jugador manco que hacía trampas con una sola mano, el mercader trapacero, el mafioso con cadena de oro, el embustero charlatán. Gente mediterránea pegada a la tierra por el ombligo».<sup>14</sup> Aquel Mediterráneo que nunca volverá por culpa de la codicia de unos pocos y la especulación de muchos como bien refleja en algunas de las perlas que deja en su texto: «Pepito Coboleda había ganado en su favor el pleito de una recalificación en la costa de El Saler, gracias a

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 30.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 47.

<sup>14</sup> *Ibid.*, págs. 52–53.

la cual el empresario (Paco Olmedilla) se había embolsado varios millones de una tacada sin levantarse de la cama [...],<sup>15</sup> y cuya evolución ha visto el autor desde la primera vez que navegó hasta Baleares a principios de los años 50. «Las nuevas generaciones se adaptarán a esta destrucción porque cualquier tiempo pasado es nostalgia y esta miseria de hoy será nostalgia en el futuro»,<sup>16</sup> sostiene el escritor. La regata es una reflexión sobre el deterioro de la Naturaleza, una lúcida reflexión novelada sobre el maltrato y la explotación del mar y sus costas, en este caso el Mediterráneo, los turbios intereses que están detrás y la sociedad que pulula en sus costas en busca de placer, vida fácil, sol y mar, sin darse cuenta de que éste siempre pasa factura al loco quehacer de los hombres, movidos por la ambición desmedida, su falta de escrúpulos y la ceguera que los lleva a destruir la Naturaleza de la que todos formamos parte.

## El Mediterráneo como paradoja

El Mediterráneo es más que un escenario en la narrativa de Manuel Vicent, es el paraíso perdido, el verdadero, porque le permite volver a él, recuperarlo, recrearlo, inventarlo. A Manuel Vicent le gusta jugar con los viajes al pasado, con la ilusión de retroceder a aquel Mediterráneo de parras y ánforas, de arcilla y albercas, cañizo y buganvilla, de tantas puertas azules. El Mediterráneo es su territorio a la hora de recuperar literariamente el paraíso perdido: como el recuerdo de la isla de Ibiza, «el espacio iniciático de la felicidad [...] paso de fenicios, griegos, cartaginenses y romanos y también refugio de piratas y corsarios de toda índole»<sup>17</sup> en el que todavía se podía apreciar en los años sesenta del pasado siglo «aquel dormido silencio de chicharras, payeses de negro y una ermita blanca junto a una tienda de comestibles, las calas deshabitadas, algún llaúd de vela latina que cruzaba las aguas calmas, la pesca de raones al volatín».<sup>18</sup> Y ese paraíso además nos devuelve la ternura y la alegría: en la isla de la Cabrera cuando uno se pone tierno con la naturaleza «cualquier pájaro o la hierba más humilde le devuelve la suavidad al corazón, y de pronto salta de alegría al contemplar un acebuche o una sabina, un espliego o un simple matojo, un líquen, un alga que nunca había amado porque no los conocía».<sup>19</sup> Pero, todo este equilibrio se rompe

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 48.

<sup>16</sup> Entrevista a Manuel Vicent. «Manuel Vicent regresa a su Mediterráneo con «la codicia»». Agencia EFE. 4 de abril de 2017.

<sup>17</sup> M. Vicent, *La Regata*, op. cit., pág. 84.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 85.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 116.

cuando comienzan a venir a este Edén los hippies de Amsterdam y sus sucedáneos:

que eran argentinos con tenderetes de collares; a estos les siguieron los oficinistas disfrazados de locas y las putas más hermosas de todas las salas de masaje de Europa junto con los tiburones financieros, y finalmente llegaron las mesnadas de italianos con chancletas y de hooligans ingleses ebrios, cuya base de operaciones es hoy un San Antonio cutre, repoblado de piernas de pelo rizado y macutos.<sup>20</sup>

El mar es el verdadero protagonista de la novela que, como bien explica el escritor, en esta ocasión es un «espejo cóncavo en el que mucha gente se refleja como un esperpento». Es al mismo tiempo «un espejo donde se refleja la Historia» y la contradicción que significa: es un paradigma de la felicidad, del sur y del sol en la que la ostentación forma parte de su paisaje cotidiano: así vemos en el muelle principal del puerto de Circea el antiguo yate del rey Juan Carlos «regalo de un grupo de empresarios mallorquines»<sup>21</sup> que sacan a pasear «para orearlo con algún magnate ruso o chino que quisiera presumir de navegar en el yate de un antiguo rey»<sup>22</sup> o «los megayates de los peces gordos, conocidos o no, entre ellos el de Hamilton, el campeón de Formula I».<sup>23</sup> Pero, al mismo tiempo, esconde sangre, guerras y miserias: «El Mediterráneo es un mar ensangrentado hasta el fondo del abismo».<sup>24</sup> El mundo que nació en el Mediterráneo está lleno de víctimas como el mar de contaminación. La aparición de una patera «que llevaba diez días perdida en el mar»<sup>25</sup> y un inmigrante muerto flotando son como una contaminación más en el mar de su pasado, al que recurre para relatar lo grotesco del presente.

Durante un tiempo que parecía interminable, la familia Olmedilla tuvo ante sus ojos, a pocos metros de distancia, un caso mínimo de la gran tragedia planetaria que azota a la humanidad. Más de tres mil naufragos se había tragado ya el Mediterráneo en el último año. Ahora tenían delante a dos hombres y a dos mujeres, una de ellas embarazada y otra con un bebé de pocos meses en brazos, extenuados, a punto de morir de sed y de hambre.<sup>26</sup>

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 85.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 60.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 60.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 61.

<sup>24</sup> *El Mediterráneo y el Atlántico: Manuel Vicent dialoga con Juan Cruz*, en «Catharum: Revista de Ciencias y Humanidades», ISSN 1576-5822, Nr. 10, 2009, págs. 13-20.

<sup>25</sup> M. Vicent, *La Regata*, op. cit., pág. 172.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 160.

Ismael presencia en directo la aparición de un inmigrante subsahariano flotando muerto boca abajo en el mar «un bulto a la deriva».<sup>27</sup> Recuerda en ese momento a su abuelo Joan diciéndole «que los ahogados flotan con la espalda hacia el cielo, la cara como absorta mirando al fondo impenetrable del mar, los brazos y las piernas semiabiertas, flácidas, dislocadas, el pelo como una medusa ondulante».<sup>28</sup> Como lectores, somos testigos como él de la catástrofe de la humanidad de la que todo el mundo habla: todos esos cadáveres sin rostro y sin nombre eran el símbolo de que toda la humanidad había también naufragado.<sup>29</sup>

A Vicent le gusta hacernos ver esas contradicciones o esa doble moral, por una parte nos muestra la existencia de una fuerte tradición marinera que perdura a pesar de todo con las salidas de los pesqueros como en tiempos de antaño: «A esa primera hora del día las barcas de pesca de arrastre ya estaban faenando a unas diez millas, y otras pequeñas embarcaciones de recreo navegaban con curricanes, tentando el bonito y la caballa, o balanceaban las poteras en busca del calamar», que se cruza con la denuncia del espectáculo nocturno que se vive actualmente cada verano en la costa: «grupos de adolescentes de todas las razas, naciones y lenguas, macerados por la travesía de la noche [...] practicaban la alianza nocturna de civilizaciones, alborotados y alegremente semidesnudos» al ritmo de una música, eso sí, «muy violenta».<sup>30</sup>

El Mediterráneo es también testigo de guerras convulsas que se mencionan en la obra y que siguen bien presentes en nuestros días, aunque parezcan haberse diluido en las noticias debido a otra mucho más cercana. Vicent nos habla de la Primera guerra del Golfo y de la guerra de Siria, al otro lado del Mediterráneo, de las que algunos de los protagonistas de la novela parecen haberse aprovechado para llenarse algo más que los bolsillos. Así cuando Dora Mayo sube por primera vez al barco de su amante «el Gipsy» recuerda la frase que le dirige éste: «Este hermoso cacharro se lo debo a la guerra del Golfo».<sup>31</sup>

El mar Mediterráneo aparece también como metáfora de las almas perdidas: «hay tantas almas en el mar como pavesas humanas había esparcido el amor sobre las aguas».<sup>32</sup> Y se insiste en esa idea de mostrar el mar como una tumba o cementerio, aunque con una diferencia: el mar solo admite «con gusto a cuantos naufragan en tierra desean que sus almas se vuelvan azules».<sup>33</sup> Lo vemos per-

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 165.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 166.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 167.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 58.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 106.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 65.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pág. 66.



fectamente en la novela cuando se vierten a sus aguas las cenizas de Pepe California «siguiendo la moda de convertir el Mediterráneo en un cementerio».<sup>34</sup> Al resto los devuelve a tierra: «El mar no quiere hacerse cargo de los náufragos que han muerto luchando contra la tempestad, ya se trate de héroes, esclavos, príncipes, mercaderes o navegantes desesperados que huyen del hambre de otras latitudes».<sup>35</sup> Y trata de igual modo a los inmigrantes que pierden la vida al intentar cruzarlo: «Cada día Ismael asistía a las noticias de miles de ahogados que llegaban flotando a estas costas y que el oleaje arrojaba sobre su conciencia. Esos cadáveres congelados, alineados en las playas con los ojos aún abiertos hacia nuestro paraíso, el mar no los quería porque se debían a la crueldad y la injusticia».<sup>36</sup> Un mar con cierta conciencia, que piensa, que tiene su propio humor: «unas veces irritado, y otras amable»;<sup>37</sup> nunca se sabe lo que va a pasar. Y como asegura en la novela, recuerda Vicent, «no hay que dejarse embaucar por el romanticismo. El mar muestra una absoluta indiferencia frente al dolor».<sup>38</sup> «Ese año, la armonía del Mediterráneo que navegaban con tanto placer ya se había tragado a más de tres mil náufragos».<sup>39</sup> Por eso, cuando llegan a Cerdeña, en la tele y en la radio italiana solo se habla «de los muertos que se tragaba el mar, de los miles de náufragos que llegaban a la isla de Lampedusa».<sup>40</sup> El abuelo Joan comprendió que la naturaleza siempre ponía al ser humano en su sitio y no necesitaba de él para subsistir. Nos da una lección de vida con sus consejos:

La mar no quiere hombres. El mar no admite la chulería de quién se opone a él con prepotencia y suele acabar en el fondo del abismo antes de que su cadáver sea escupido en alguna playa remota. A los cobardes y a los tímidos de la tierra, en cambio, la mar los puede revestir de una dignidad que no tenían o no creían tener, siempre y cuando sepan leerla con cautela y sobre todo con atención, si navegan con ella y no contra ella, si aprenden a navegar contra el viento gracias al viento. Si saben, en definitiva, ganar barlovento al destino. Por eso, niño, se ha dicho con toda la razón el mar es la mejor escuela moral que existe, porque es una escuela de humildad y de modestia.<sup>41</sup>

Existe también un mar espejo en la novela para Vicent que no está en el Mediterráneo, sino en pleno centro de Madrid, donde los supervivientes de las pateras y concertinas se han instalado. Este no es otro que el barrio de Lavapiés: «los

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 64.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 66.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pág. 66.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 189.

<sup>38</sup> *Ibid.*, págs. 165–166.

<sup>39</sup> *Ibid.*, págs. 125–126.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 185.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 63.

náufragos de este mar solo soñaban con llegar a una costa que cada día, a medida que braceaban denodadamente contra el temporal, se alejaba más». <sup>42</sup> Mantenerse a flote para ellos resulta muy difícil, incluso fuera de las aguas de ese mar que un día lograron cruzar.

Pero no todo es horrible en el Mediterráneo y el episodio del avistamiento de tres ballenas, rorcuales comunes, «los animales más grandes que jamás hubieran existido sobre el planeta Tierra», parece abrir una puerta a la esperanza. Quizás no todo esté perdido en el Mediterráneo si el mar nos sigue ofreciendo espectáculos tan hipnotizadores que nos hagan volver a los cuentos de nuestra adolescencia: «Tres ballenas casi azules cuyo corazón podía alcanzar el tamaño de un coche y en cuya arteria aorta podría nadar Mireia Belmonte con sus medallas de oro colgadas al cuello habían pasado bajo la quilla del velero Suertes del Mar. No todo era horrible en verano». <sup>43</sup>

## Conclusión

*La Regata* de Manuel Vicent forma parte de estas novelas que abogan por sensibilizar al lector ante el caos en el que puede sumirse nuestro mar Mediterráneo si no tomamos conciencia total y absoluta de que lo estamos destruyendo, si no hacemos algo para remediarlo. Los excesos de la actividad humana, del turismo y de la explotación costera son el foco principal de la novela, que pretende concienciarnos sobre el impacto sufrido en estas últimas décadas en las costas españolas, un impacto que ha provocado problemas ambientales graves causados por cambios en el uso del suelo, el aumento de la contaminación y la consabida disminución de la biodiversidad.

Cataluña y la Comunidad Valenciana están a la cabeza de la degradación de la costa española. Según datos de Greenpeace, presentados en el informe *A toda costa* de 2018, en los últimos 30 años (desde la aprobación de la Ley de Costas), la superficie urbanizada junto al mar se ha duplicado, pasando de 240.000 a 530.000 hectáreas. Esto implica que un 13,1% de la costa nacional está urbanizada, frente al 2% del interior. Los usos y abusos que el ser humano viene realizando en esta costa a lo largo de las últimas décadas, incluyendo la contaminación del agua y el

---

<sup>42</sup> Íbid., pág. 98.

<sup>43</sup> Íbid., pág. 68.

desarrollo urbanístico e industrial desmesurado, están hiriendo de muerte al Mediterráneo.<sup>44</sup>

Nuestro mar Mediterráneo es un mar cerrado con heridas abiertas y si no hacemos nada estará sentenciado a un futuro de contaminación y devastación. Las últimas décadas de superdesarrollo urbanístico, auge turístico, sobrepesca y contaminación han dejado al Mediterráneo en estado crítico. A todo esto debemos añadir el calentamiento, que en esta zona aumenta un 20% más rápido que en el resto del planeta, superando ya los 1'5 grados por encima de los niveles preindustriales. Este verano hemos visto un Mediterráneo que ha llegado a alcanzar en algunas de sus zonas los 30 grados de temperatura en sus aguas.

El futuro de nuestra cuenca mediterránea no es muy alentador y debemos denunciarlo. La literatura es un vehículo extraordinario para llegar a todos los públicos. Por eso novelas como *La Regata* contribuyen a concienciarnos del verdadero valor de las cosas que tenemos y que por codicia vamos a corromper. No cabe la menor duda de que Manuel Vicent tiene un gran talento para conseguir decir las cosas de otro modo, para encontrar otros espacios en los que expresarse. Podemos hacernos eco de la definición que da Panesi de la literatura, para analizar el lugar «otro» en el que se encuentra la literatura de Vicent:

...la literatura es aquella institución fluctuante y *sui generis*, en parte ficcional, que permite decirlo todo. Esto es: decir no solamente lo prohibido por otros medios, sino lo increíble mismo, lo que otros discursos no pueden decir aunque quisieran decirlo, lo imposible de decir, lo dicho a medias, el rumor inconfesado de lo que está produciéndose como un advenimiento sin nombre en el territorio social y en la babel de lenguas que exigen la escucha y el nombre.<sup>45</sup>

Manuel Vicent trata la realidad frente a frente, como la trataría un cirujano: para intervenir en ella y para curarla. Su elegante sutileza y el extraordinario manejo de la ironía que le caracterizan recorren cada página de esta historia con el objetivo de mostrarnos ese paraíso que un día todos decidimos perder.

---

44 Según el estudio global sobre el estado de los océanos, el mar Mediterráneo resulta ser el ecosistema más amenazado del planeta. Véase GREENPEACE. *A TODA COSTA. Análisis de la evolución y estado de conservación de los bienes y servicios que proporcionan las costas*. <https://es.greenpeace.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2018/07/A-Toda-Costa-Cast-DEF.pdf> (consultado el 26 de agosto de 2022).

45 Jorge Panesi, *Política y ficción o acerca de volverse literatura de cierta sociología argentina*, in *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000<sup>2</sup>, págs. 65–76: 76.

